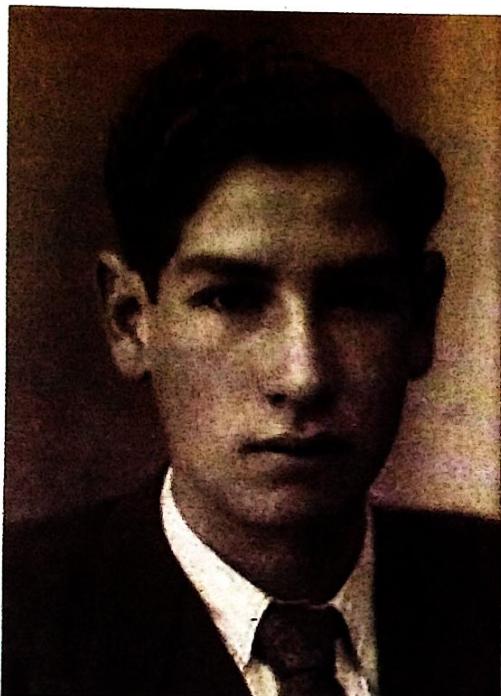




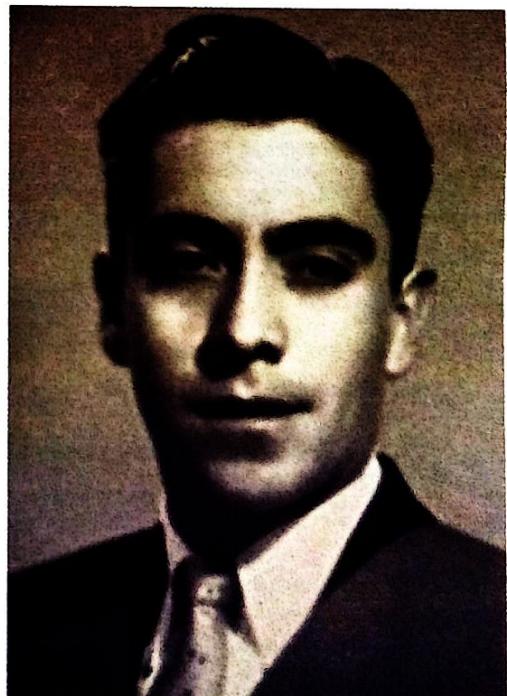
D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Oruro, octubre 7 de 1927 - julio 15 de 2009
Ramiro Condarco Morales

Al cumplirse una década del fallecimiento del destacado intelectual orureño Ramiro Condarco Morales, prolífico autor de libros fundamentales para la historiografía y la poética boliviana, El Duende le rinde homenaje publicando textos que develan su acendrado estilo humano e intelectual.



Alfonso Prudencio Claure.
La Paz, 27 de agosto de 1927 - 7 de julio de 2019

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXVI nº 682 Oruro, domingo 14 de julio de 2019

FUNDACION
ZOFRO
CULTURAL

Ramiro Condarco: Escritor polifacético y creador del concepto de Simbiosis Interzonal

(Fragmento)

Heredero de una notable tradición intelectual, Ramiro Condarco Morales nació en Oruro el 7 de octubre de 1927. Estudió en su ciudad natal y tempranamente sus inquietudes tomaron la forma de un cristal bifronte donde cada cara apuntaba a campos diversos: de un lado la literatura, del otro la antropología y la historia. En Bolivia, donde no existía una academia que canalizase esa vocación, los jóvenes estaban destinados a estudiar las carreras de medicina o derecho. Don Ramiro –como lo llamábamos respetuosamente quienes fuimos sus estudiantes y compartimos sus intereses y amistad– no pudo sustraerse a ese destino, recibiendo de Licenciado en Derecho, Ciencias Políticas y Sociales en 1952. Poco antes de graduarse se dedicó, entre 1945 y 1948, a intercalar las expediciones en las pampas del altiplano como miembro fundador de la Sociedad Geográfica e Histórica de Oruro. Antes de esos viajes le sucedieron incursiones hacia los valles de los departamentos de La Paz y Cochabamba, que le permitieron adentrarse en la dinámica socioeconómica de las sociedades agropecuarias de habla quechua y aymara en las propiedades de sus familiares. Tales experiencias se tradujeron en la formulación de su concepto nodal: *Simbiosis Inter-Zonal en la Economía Andina*.

Markan su vida distintos ritmos signados por los avatares, pero sobre todo la persistencia, continuidad y linealidad en la dedicación completa a la escritura y publicación con su propio capital, debido a la ausencia de respaldo, inexistencia de institucionalidad y abandono estatal. En 1952, inaugura una larga carrera en la docencia cuyo fruto fue el fortalecimiento de las ciencias sociales, geológicas e históricas bolivianas. En 1972 se dedicó, junto a otros, a la creación de la primera carrera de historia en la Universidad Mayor de San Andrés, donde la cátedra de prehistoria hasta 1987. Posteriormente propuso cambios estructurales en el currículo académico que no siempre fueron comprendidos, lo que lo indujo, en un acto de sabiduría y lucidez, a retirarse de este ámbito. En los años ochenta planeó la creación de las carreras de arqueología y antropología. Sentía la urgencia de formar profesionales en esos campos donde se advertía una nítida dependencia de los investigadores extranjeros, y por ello se lanzó a la hazaña de fundar la carrera de antropología

en la Universidad Técnica de Oruro y la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Tal constancia por la educación devino del influjo familiar, de sus entrañables hermanas Albertina y Laura, consagradas a la enseñanza, y que le llevó además a concebir una pequeña empresa editorial familiar para difundir su obra polifacética.

Un examen rápido de sus obras basta para advertir al trabajador infatigable que recorrió, por nosotros y antes que nosotros, el camino que lo apartó del oportunismo en el conocimiento y la carrera académica; ello se revela en la caracterización temprana realizada por sus críticos quienes lo califican de "investigador responsable", "honesto buceador de la historia", personaje "excéntrico, raro" y, finalmente, "el científico del siglo XX" en Bolivia. Muchos de sus colegas lo percibieron como retrado por los prolongados períodos en que se mantuvo al margen de la vida intelectual y social, dejando escasos fragmentos de convivencia como miembro de número de las Academias Boliviana de la Lengua, de la Historia y de la Academia Nacional de Ciencias.

Este referente manifiesta el comportamiento de un hombre que se recogía en sí mismo y ahondaba en examinarse a sí, fiel a la antigua noción de *epimeleia heautou*, vale decir, fiel al ejercicio que consiste en someterse a la punzada del agujón plantado en la carne de los hombres y, que corresponde –parafraseando a Michel Foucault– a exhibirse en la existencia porque se trata de un principio de agitación, un principio de movimiento y un principio permanente de la vida.

Publicó 20 libros, dejó 10 textos inéditos y centenares de artículos dispersos en prensa, pero limitados artículos científicos debido a que en Bolivia muchas de las principales revistas –como *Khana*, *Pumapunku* o *Pukara*– eran órganos que privilegiaban la filiación política partidaria de los autores. Los poemarios, su género predilecto, han punteado su vida, pues la poesía es "una actividad que trabaja con el lenguaje, como otras trabajan con los acontecimientos": *Cantar del Trópico y la Pampa y, Mares de Duna y Venitiquero* (1948). Veintisiete años después emergió la novela de ficción *Zedar de los Espacios* (1975); finalmente hacia 1989, *Madre Alba y Poemas Lineales. Más un Bouquet de Luz para Yulena*. No obstante esta recurrencia poética, la mayoría de sus libros se adscriben a la historia, la antropología y arqueología. Debutó en el campo de la historia con una obra que hoy constituye un clásico de los movimientos indígenas de liberación en los Andes: *Zarate: El "Temible Willka". Historia de la Rebelión Indígena de 1899* cuya primera edición en 1966 –cuando no se había institucionalizado la enseñanza de la historia como disciplina– fue subestimada por la historiografía boliviana de la época. No obstante, conforme a lo manifestado por el literato boliviano Carlos Castaño Barrrientos, se trata de "uno de los libros más extraordinarios" de los últimos tiempos por su rigor, el manejo de fuentes y el trabajo

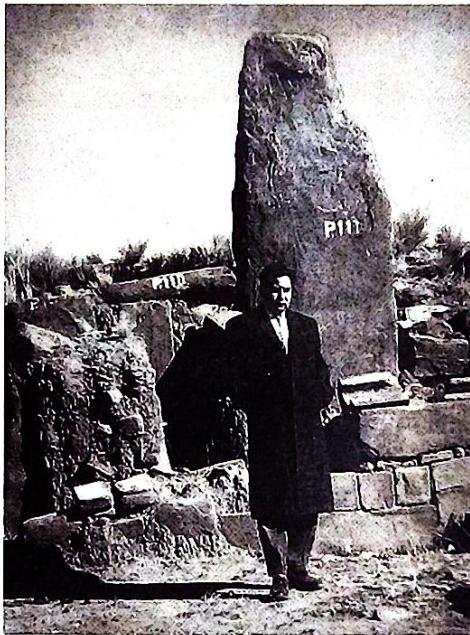
de campo. La repercusión de la obra en el extranjero se hace sentir en 1984, cuando Condarco es invitado a dictar un ciclo de conferencias en la Universidad de Heidelberg acerca de los levantamientos indígenas bolivianos de los siglos XIX y XX.

En el contexto de país periférico, Don Ramiro se animó a editar un libro de carácter teórico denominado *El Escenario Andino y el Hombre. Ecología y Antropología de los Andes Centrales* (La Paz, 1971) donde plantea extensamente su modelo de *simbiosis inter-zonal en la economía andina*. Un año después, en el seno de la prestigiosa Universidad Hermilio Valdizán, el etnólogo rumano-estadounidense John V. Murra (1916-2006) acuña el concepto de "control vertical de pisos ecológicos" al exponer el modelo con evidencia etnohistórica. Los planteamientos de Condarco y Murra, son presentados conjuntamente en *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbólica* (1987). De esta circunstancia destaca el reconocimiento público de Murra acerca del planteamiento original de Condarco. Tal gesto se entiende porque en 1983 fue Condarco quien salió en defensa de Murra cuando se publicaron en el periódico *Presencia* numerosas críticas planteadas por el arqueólogo boliviano Carlos Ponce Sanjinés, quien era contrario al modelo de la simbiosis interzonal.

Ramiro Condarco Morales, fallecido el 15 de julio de 2009, nos ha legado una conciencia sobre el valor de la investigación histórica y antropológica pensada y practicada desde la periferia. Producir desde una ética rigurosa y una disciplina tenaz es la mejor herencia y, también, la mejor promesa de continuar transitando por las huellas dejadas en cada una de las interrogaciones, en cada una de las nociones propuestas, en cada uno de los poemas nacidos del gesto recurrente de volcar la mirada sobre sí mismo.

Carmen Beatriz Loza

De: Chungara, Revista de Antropología Chilena.
Volumen 42, N° 2, 2010.



el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
ermando zarzuela c.
coordinación: julio garcia o.
telfs. 5288500
lurquiza@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Un hito historiográfico olvidado e incomprendido: Ramiro Condarco Morales

Raúl E. Condarco Zenteno

Considerado un polifacético intelectual, un filósofo humanista que aportó a la historia, cultura, antropología, biografía y otros, no fue comprendido como el idealista y revisionista histórico, el crítico y reconstructor de nuestros orígenes desde otro punto de vista, el que pretendió el cambio del paradigma histórico nacional.

Los Condarco como familia ha dado varios intelectuales en diferentes ámbitos, en el caso concreto del "tto Ramiro", heredó la pasión de su padre, Lisandro Condarco Sierra, por el estudio del origen étnico boliviano –"Diccionario de topónimos originales de Bolivia 1953-1956", inédito–, las culturas iniciales los "Urus" y los "Chipayas".

En el caso nacional, consciente que nuestro Estado fue y es multicultural, se centra en el estudio de los orígenes humanos en el altiplano, para seguir hacia los valles y los llanos, base de "Protohistoria Andina-Propedéutica" y "El escenario andino y el hombre. Ecología y Antropología de los Andes Centrales", magistral obra en la que crea el concepto de "symbiosis inter-zonal" a partir de la movilidad de los campesinos en los diversos pisos ecológicos como base para un intercambio con fines alimenticios y económicos para su subsistencia.

Mas, el hito histórico reconstruido, estudiado y analizado –"Zárate, el temible Willca. Historia de la Rebelión Indígena de 1899"–, además de escasamente divulgado, no ha sido comprendido en su verdadera dimensión de la forma de reescribir la historia nacional, el antes y el después de cómo debemos proyectar nuestro pasado para forjar un nuevo presente –alejándonos del uso político de la historia–, basado en el respeto a la neutralidad y espíritu crítico en relación a las fuentes consideradas básicas en el trabajo del historiador.

Calificado como filósofo indigenista por algunos intelectuales, no se comprendió que sus ideas y escritos reflejaban profundos conocimientos sobre los temas que trataba –que le valiera entre otros, los calificativos de "excéntrico" o "raro"–, y que solo se doblegaba ante quien científica y documentalmente le demostrara lo contrario. Ramiro Condarco trató de abordar la mayor cantidad de temas históricos que pudo, fue contrario a ingresar en la fácil diatriba hacia las personas y sus actuaciones, sin que por ello no fuese implacable en la crítica y defensa de quienes, bajo los entonces nacientes criterios de la historia oral, adoptaron dichas posiciones.

El debate suscitado en 1984 en el que intervino a partir de la película "Amargo Mar", por la imprecisión de los datos históricos que se manejaron en la misma –además que le valió una serie de diatribas–, fue otro de aquellos "arranques intelectuales", no contra la desmitificación de la historia "porque

ello mejora nuestra autoestima", como acabaron concluyendo muchos de los defensores de "dicha forma de revisionismo histórico", sino porque no siguieron un método de investigación histórico-científico, la aplicación de una filosofía de la historia –el desarrollo y las formas en las cuales los seres humanos crean la historia–, porque, no es simplemente registrar hechos y acciones –muchas veces supuestos–, debiendo tratar de comprenderse las situaciones del pasado en su contexto, causas y consecuencias, para vislumbrar de mejor manera el presente –algo que políticamente no es conveniente.

Comprendió y aplicó el principal objeto de la historia: verificar la evolución y transformación de la sociedad boliviana en el tiempo, sus causas y consecuencias, dar las pautas para un análisis racional de ella, una catarsis a la que pocos están dispuestos, ya que es preferible seguir manteniendo la teoría extranjera de la "Dramática Insurgencia de Bolivia", que siempre permite a los diferentes gobiernos mostrarse como los que reivindican a una sociedad trágica a una venturosa a partir de una ética que requiere de una disciplina filosófica que vale en cada uno de los bolivianos, que definitivamente ya es historia.

El "tto Ramiro", en la época agitada política e intelectualmente que le tocó vivir, más allá de su gran producción bibliográfica buscó la unión, entendimiento y comprensión nacional, el respeto a nuestros estudios e investigadores sin importar su procedencia regional o étnica. Trató de establecer nuestras nociones comunes de cómo percibimos el mundo, la sociedad y la interpretamos, encontrar y lograr lo que nos une antes que lo que nos separa, predominando su humanismo, el comprender a nuestros ancestros, con sus grandes y flaquezas, la narración real, el equilibrio fundamental no idealizado, sino serio, histórico y efectivo, la colaboración humana más allá del hoy idealizado *ayllu*, posición por la que no tuvo el menor interés de participar en la política.

Su especial carisma intelectual solo lo pudieron sentir quienes compartieron con él, para los que leen sus obras, dependiendo cuáles, lo apreciarán en la materia de la que trata, al igual que quienes lo estudian. Lo complejo es comprenderlo en su amplitud, apreciar su atractivo como quien sentó las bases de hacer una *nueva historia nacional*. Proseguir la senda de sus estudios y teorías inconclusas es una obligación, proseguir con una corriente historiográfica nacional que debemos valorarla y profundizarla, misión que no solo dejó a "sus sobrinos", sino a todos aquellos que son amantes y apasionados por esta difícil labor de estudiar, analizar e interpretar la historia de una manera diferente, no solo para nuestro crecimiento propio, sino fundamentalmente, para el de las nuevas generaciones y las venideras.

Julio Ramiro Condarco Morales: poesía hecho hombre

Raúl Condarco Morales - Wilfredo Condarco D'Alencar



Ramiro Condarco con Juan Quirós
Ingreso a la Academia Boliviana de la
Lengua - 23 abril 1987

Recordando con mi señor padre Doctor Raúl Condarco Morales, los diez años del fallecimiento de su hermano Doctor Julio Ramiro Condarco Morales, viene a su mente recuerdos de la casa paterna donde compartió gratos momentos familiares, con sus padres Lisandro Condarco Sierra, Martha Guadalupe Morales Pories de Condarco y sus hermanos Eduardo, Laura, Albertina, Elvira y Julio Ramiro, pero principalmente recuerda los inicios de su hermano Julio Ramiro en las letras, y, en especial en el campo de la poesía, a la corta edad de 13 años cuando escribe sus primeros poemas, a los 17 años cuando cursaba el quinto grado de secundaria en un concurso del Colegio Nacional Bolívar donde obtiene el primer premio con el ensayo "Autores del Hurno Nacional" publicado en el periódico Noticias el 18 de noviembre de 1945.

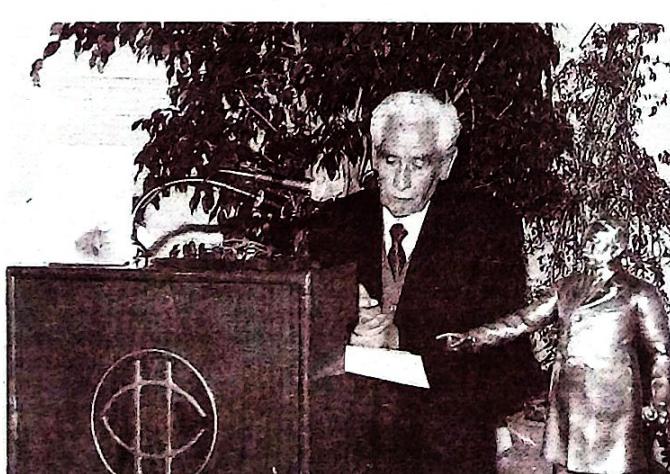
Esta y otras publicaciones, según comenta mi padre en su artículo "Ramiro Condarco Morales. El Poeta" publicado en La Patria el 2 de septiembre de 2007 dieron nacimiento a su nomen poético, pero su verdadero encumbramiento en este estilo literario lo obtiene a los 18 años recibiendo la banda del Gay Saber, la Flor Natural y la Kantuta de Oro en los Juegos Florales de 1946, organizado por el Club de Fútbol Oruro Royal, conmemorando los cincuenta años de fundación, con la composición "Canto al Oruro Royal".

En 1948, a sus 20 años, publica sus dos primeros libros "Cantar del trópico y la pampa" y "Mares de duna y ventisquero. Romances de Leyenda". Un año después, a invitación de la Asociación Artística Americana con sede en Montevideo-Uuguay, que patrocina un concurso de poetas, Ramiro interviene con los poemas "En el lago" y "Dos sonetos de amor" clasificándose entre 400 concursantes, siendo publicados en el libro "Valores en América. Antología de Poetas Americanas", pp. 77 y 101.

En 1975 sale a la luz "Zedar de los Espacios", obra que combina prosa y verso describiendo la odisea de un viajero espacial. Augusto Guzmán la describe como "Complicado y fascinante, rico en circunstancias imprevisibles, tiernamente lírico y profundamente filosófico, Zedar de los Espacios consuma su nriido y alongado texto en sueltas estrofas de versos endecasílabos. Por su despliegue sinfónico y su elevación poética es fácilmente comparable con la Prometheida y las Oceánidas de Tamayo, sólo que Condarco nos lleva más lejos de Grecia, nos lleva a otros mundos de aspiración y ensueño donde la pluralidad de los sucesos es tan asombrosa como deletable".

En 1989 publica "Madre Alba y Poemas Lineales. Más un Bouquet de Luz para Yulema", dedicado a su amada madre cuyo fallecimiento acaecido el 25 de noviembre de 1973 dejó una huella de profundo pesar en su espíritu.

Para Ramiro el arte de la poesía fue el medio de expresión espiritual, que lo llevó a cultivar todos los géneros literarios, mentor de muchos, ahori investigadores, historiadores, etnógrafos, antropólogos y estudiosos de distintas áreas, no solo de aquellos que fueron sus discípulos directos, sino de aquellos que a través de sus obras se han inspirado para dar a luz sus saberes, siguiendo los parámetros establecidos por este polifacético hombre de ciencia, pero principalmente, hombre poesía ya que a través de sus poemas nos muestra el verdadero espíritu de desprendimiento que debemos tener los seres humanos para con nuestros semejantes.





La consagración de Zárate

Ramiro Condarco Morales



Lizandro Condarco Sierra, Ramiro Duchén Condarco y Ramiro Condarco Morales. En la Puerta del Sol, Tiwanaku, 1969

Con el ingreso de la población indígena a la guerra civil, tres fuerzas recíprocamente contrapuestas comenzaron a oponerse sordamente en el seno de las familias revolucionarias: el sentimentalismo regional de los constitucionalistas paceños, las aspiraciones políticas de los jefes liberales y los intereses sociales y económicos de las improvisadas milicias indígenas.

El antagonismo entre las dos primeras no era aún fuente de manifestaciones de importancia. Empero, la oposición entre los propósitos específicos perseguidos por los revolucionarios y las ambiciones de emancipación social de los indígenas, comenzó a revelar ya las primeras pruebas de su existencia con los sucesos ocurridos en *Corocoro* en las postimerías de enero y principios de febrero.

¿Cuál es la posición que originalmente tuvo la presencia de Zárate Willka en este conflicto?

Ya tenemos dicho, en otro párrafo del presente trabajo, que nada se puede afirmar, con seguridad, acerca de si la autoridad de Zárate fue o no el resultado de una iniciativa puesta en ejecución por los revolucionarios paceños a instancias de sus inmediatas exigencias.

Pueda ser –dijimos en 1964– que del encuentro de los distintos propósitos de insurgentes y aborigenes haya provenido el caudillaje de Zárate Willka como un medio de transacción entre dos corrientes en pugna cuya desinteligencia era, para los revolucionarios, necesario conjurar momentáneamente mediante ese expediente y sin abrigar, de antemano, propósitos de sujetarlos, llegado el momento, a los compromisos contraídos. Esta presunción fue persistente creencia popular una vez pasada la contienda.

Una suposición de mayor probabilidad –añadimos en el referido año– es que los jefes revolucionarios, dispuestos a servirse de Zárate Willka, sin antecedente contractual previo de ninguna naturaleza, como factor de obediencia para obtener la incondicional colaboración de los indígenas, se hayan propuesto utilizarlo solo con el propósito de conseguir el triunfo de la revolución con exclusión de todo otro ideal de importancia para sus aliados.

Sin embargo –acotamos en 1964–, como al enunciar estas ideas permanecemos aún en el terreno de los enunciados hipotéticos no es tampoco desestimable que el caudillo haya adoptado la actitud de un oficioso servidor de pronunciamiento mal llamado *federalista* con el oculto objeto de promover, una vez obtenidas determinadas ventajas, un vasto movimiento de liberación indígena.

En cualquiera de los tres anteriores casos –aseveramos en el citado año de 1964–, la localización de área de conflicto así como la del centro de irradiación y agitación revolucionaria contribuyeron, sin lugar a dudas, enormemente a la consagración definitiva del caudillaje de Pablo Zárate Willka.

Ahora, tenemos razones para suponer, más fundado que la autoridad de Zárate Willka resultó de un antiguo y

recíproco acercamiento entre este y Pando.

Sabemos que, en la primera fase de la revolución, *Sicasica* fue el asiento oficial de la jefatura de la vanguardia revolucionaria, de la jefatura política de las cuatro provincias que mayor importancia estratégica tenían para las operaciones militares, y, presumiblemente, también, el centro de las primeras tareas de agitación en el agro.

En la segunda fase de la campaña, *Sicasica* quedó fuera de la zona de choque, a retaguardia de la línea constitucionalista, y, por consiguiente, no le cupo desempeñar, en el curso de esta, ninguna misión de excepcional importancia. El núcleo del levantamiento se trasladó, en esta segunda etapa, de *Sicasica* a las inmediaciones de La Paz y *Viacha*.

Es en la tercera etapa de la guerra civil que *Sicasica*, a más de recobrar la importancia que tuvo en los primeros momentos de la rebelión, adquiere definitivo puesto de privilegio en la dirección del movimiento indígena como consecuencia del desplazamiento del frente de batalla de la región comprendida entre *Viacha* y La Paz a la que se extiende entre *Sicasica* y Oruro.

La figura de Zárate Willka pasa, para nosotros, casi enteramente inadvertida en las dos primeras fases de la campaña. O no existen o no han sido localizados aún los testimonios indispensables para tener una noción cierta de su presencia en las primeras acciones bélicas desenvueltas por los combatientes indígenas contra las fuerzas constitucionalistas y, ante tal circunstancia, solo queda, dado el posterior prestigio de Zárate en la campaña, tener por supuesta la intervención del caudillo en los mencionados acontecimientos de guerra.

No sería nada extraño que el jefe indígena, a despecho de la referida conjectura, haya hecho su ingreso al escenario de la campaña solo a partir de los primeros momentos de la tercera fase de la guerra civil, pero es inuestionable que únicamente en el curso de esta etapa se afirma definitivamente el rango de suprema autoridad que llegó a tener en el posterior curso del alzamiento indígena.

Cuando el Capitán General y las fuerzas constitucionalistas se trasladaron de *Viacha* a la ciudad de Oruro, dice Rodolfo Soria Galvaro, cundió el levantamiento indígena en toda

la altiplanicie. La propagación del alzamiento campesino no debió comprometer a la totalidad de la altiplanicie boliviana, como con frase hiperbólica, asegura Soria Galvaro, pero no es inadmisible que esa sublevación adquirió proporciones superiores a las que ella misma tuvo antes de la retirada de Fernández Alonso.

Tal vez, ese incremento se hizo sensible ya después del combate del *Crucero*. En los últimos días de enero, incluso antes que las fuerzas "del Capitán General tocarán *Sicasica* en su marcha de retorno a Oruro, gran número de indígenas, según apreciación de Blas Lanza, subprefecto de aquella provincia, se extendían, distribuidos en 'cordón' a lo largo de las rutas andinas y vigilaban los principales caminos. Tenemos –dice Lanza con claro acento de satisfacción–, más o menos, de tres a cuatro mil indios a favor de la causa".

Es natural, que, cuando el ejército constitucional parecía dar, con su regreso a Oruro, la confirmación oficial de su derrota, poblaciones indígenas de distintos confines, alentadas su moral con esta primera demostración de inefficiencia y debilidad, hayan engrosado considerablemente las filas revolucionarias, ampliado el área de la rebelión indígena, y volcándose hacia el sur con la esperanza de caer sobre los despojos de las fuerzas regulares.

Desde entonces, mientras la ciudad insurgente se esforzaba por pacificar y alejar la amenaza indígena en la vasta región que la circunda, la sublevación campesina, se retiraba hacia el mediodía, y, según clara expresión de Rodolfo Soria Galvaro, tenía por centro, "con su famoso jefe Villca" a la cabeza, la población de Villa Aroma donde el coronel Pando instaló su cuartel general.

La centralización y establecimiento de la principal zona de conflicto entre *Sicasica* y Oruro, en momentos de producirse la acentuación del levantamiento indígena, acabaron por dar a Pablo Zárate Willka las más favorables condiciones para el definitivo asentamiento de su consagración y fama como supremo caudillo de las multitudes autóctonas.

De: Zárate, el "temible" Willka

Poesía: Postrer pan del arriero

Ramiro Condarco Morales

CARTAS A MI MADRE

Flor de otoño. Perpetua enmudecida.
Rosa blanca de abril. Sueño de infanta.
Perlado pelo cano te hizo santa:
Santa imagen de amor y despedida.

Cada vez más distante y más sentida
por tanta pena y amargura tanta
que siempre tu recuerdo me adelanta
al reencuentro de tu última partida.

Cautivo del pasado. Nada llena
en mi alma enferma de dolor tu ausencia.
Quise ser luz de sol para tu pena,
y sólo he sido reverbero inerte.

Quise ser la extensión de tu existencia
y sólo soy la sombra de tu muerte.

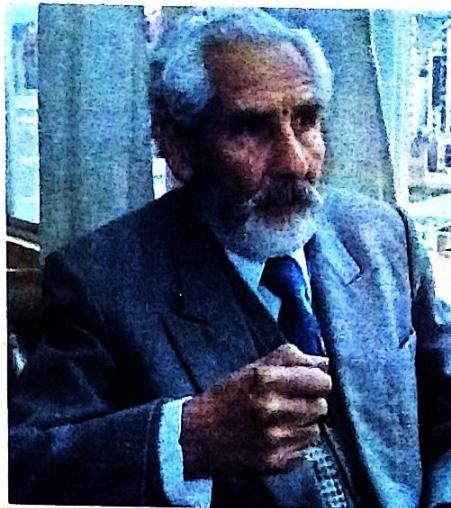
¡Puerto Agonía al alba! ¡Madre mía!
¡Quién creyera que de acá te escribo!
¡Aunque, Madre, aún exista, ya no vivo!
¡Ya no vivo tu vida ni la mía!

¡Puerto Dolor, donde la luz no es día:
ni paisaje hiernal ni aliento estivo!
Una ascensión sin fin de paso esquivo
tanto más dura cuanto más tardía!

¡Tiempo incierto, doliente, acabaré!
Desbordante de luz, pleno de sombra.
Flujo incorpóreo, triste y reiterado.

¡Éter vivaz sobre la nube-alfombra!
¡Un espectro a la espera del Buen hado!
¡Y una voz que te llama y te nombra!

Puerto Desolación en hora mustia.
Te escribo desde el polen de los lirios,



desde las rosas blancas y los cirios,
desde la sombra muerta de mi angustia.

Puerto Desolación en tierra astuta.
Huyeron ya calvarios y delirios,
las sombras del pasado y tus martirios...
En paz descansa tu aflicción augusta.

Puerto Desolación. ¡Ya nada late,
nada vibra, ni vive, ni palpita,
nada pulsa ni vuela ni se abate!

No hay calor, no hay paisaje, no hay sonido,
mi corazón lo siente y lo acreda.

En él, también, ha muerto hasta el latido.

Puerto Ausencia a la fecha en el Vallado.
Te busco en el rocío que desgrana
la doliente oración de la mañana
en la espiga del pan abandonado.

Refección que no sabe a tu pasado,
Muero tan solo mi presencia humana...
El triángulo de luz de la solana,
como nunca silente e inanimado.

Te busco en la fatiga de mis músculos,
y, al calor familiar de mi alimento,
en el claro arrebol de los crepúsculos.

Y de pronto renaces en mi mente,
pero en tal soledad y apartamiento
que si estás sola, es que yo estoy ausente.

Puerto Esperanza al fin de mi camino.
Tú lo viste en verdad reverdeciente.
Él eras tú: criatura de tu mente,
él era yo: retazo de tu sino.

Puerto Esperanza abierto al sibilino
soplo de la existencia. Aunque doliente
mi alma te reclamaba y hoy te siente
como el propio matiz de mi destino.

Puerto Esperanza al fin de mi sendero.
Más allá sólo el mar: otra esperanza
que aquietá mi dolor en agua mansa.

Esperanza: postrer pan del arriero,
promesa austera de volver a verte
mientras tú vas a Dios y yo a la muerte.

CONFESIÓN

¡Quiero llorar mi confesión, Dios mío!
¡Padre Nuestro que acoges a mis muertos!
¡De pronto he visto ectópagos libertos
asolando tu casa y tu sembrío!

¡Y yo entre ellos, Señor, el más impío,
y el más voraz en consumir tus hueros!
¡Dame por techo el sol de tus desiertos,
o dime que todo esto es desvarío!

Tu antiguo Edén: paraíso de hombres-plaga
un ejército de prójimos-serpiente,
y yo con él, Señor, en hora aciaga.

¡Piedad, Señor: suplico tu condena!
¡Restituye en mí, tu alma creadora
y al redimírme el cruel, lo hará el que llora!



Lizandro, Raúl, Albert y La -Cuqui, Raúl y Rami (1963)

Gracias Paulito por enseñar a sonreír a un país desangelado

Mariano Baptista Gumucio

Fui lector y amigo de Paulovich (Alfonso Prudencio Clauze), desde los tiempos en que con un grupo de audaces jóvenes católicos fundó "Presencia" como semanario, en coincidencia casual, si la memoria no me falla, con el estallido político de abril de 1952 que cambió tantas cosas para bien y para mal en el país. En esos tiempos, Paulito, que dejó de ser devoto hijo de la Iglesia, lo era más todavía y su columna reflejaba sus inquietudes metafísicas, siempre con una gran preocupación por los desvalidos, los perseguidos e inermes. Recuerdo que ganó un concurso con un precioso cuento navideño ambientado en el altiplano paceño.

En los tiempos bravos del MNR cuando la persecución a sus opositores era implacable, Paulito con su columna ayudaba a apurar el mal rato, sin dejar de denunciar los atropellos y torerías de los represores.

La obra de Prudencio Clauze –escribió Porfirio Díaz Machicado– ha servido de escape a mucha y preciosa carga emocional que fue contenida por el miedo. Él fue quien cambió el traje de luto y misa mayor por el de luces y lentejuelas, luciendo al sol en la búsqueda de irisados triunfos. Sus verdades risueñas, sus audacias jactanciosas, sus pases de muleta por encima de las ganaderías bravas, le dieron un título heroico e indeclinable. La carcajada de Paulovich –ruso escapado de una tata de caviar– no era sino la revancha de todo un pueblo amargado y sufrido por la represión. Ahí está su mérito mayor, como si dijéramos su fiesta de cuatro orejas. ¿Ahondar más en la interpretación de esta noble expresión de humorismo? No viene al caso. La obra de Prudencio Clauze surgió por el contraste de matices encontrados: un espíritu travieso frente a un clima anubarrado, un colibrí frente a una pantera, el aura matinal frente al huracán. Y por ello vale y sobrevivirá; porque no se dejó tragar por la pantera ni arrastrar por el huracán. ¡Y él, como nada, golosina intacta, vidrio de color en medio de la pedrea! Cuando pasen los años y el drama retorne al espíritu se podrá decir con este escritor extraordinario, armonioso y oportuno. –Refamos por no llorar...

Fundó también, con otros jóvenes el partido Demócrata Cristiano que lo tuvo de candidato a una diputación en las elecciones de 1962, en las que sorpresivamente le ganó a Wálter Guevara Arze lo que era un gran mérito pues en esos tiempos de flamante voto universal no era nada fácil.

Paulo pensaba que su triunfo fue una humorada de Víctor Paz para humillar a su ex canciller. Por si acaso y sabiendo cómo funcionaban las cosas, Paulovich hizo una apelación a los miembros del partido de Gobierno: "Movimientista, tú que puedes votar dos y tres veces, vota una vez por tu partido y otra por mí".

A lo largo de las siguientes décadas no nos vimos por años pero cuando nos encontrábamos era como si hubiesen pasado apenas unas horas. En algunas ocasiones compartimos tareas, de las que se suelen presentar en un país surrealista como es el nuestro. Por ejemplo, una vez fuimos invitados por Naciones



Unidas a una Asamblea General y figuramos por 15 días en la delegación boliviana en Nueva York, sin más obligación que ofr discursos aburridísimos y sugerir de vez en cuando alguna frase para mejorar al mundo.

En otra oportunidad, gracias a que apareció de candidato al Concejo Municipal de un partido opositor, el partido rival puso en sus listas a Paulovich. Ni él ni yo estábamos en lo que los políticos llaman la "franja de seguridad" y sin embargo pasamos raspando la prueba y nos sentamos juntos, pero no revueltos, en el Concejo. Al final del mandato me di el gusto de contribuir con mi voto para elegir a Alfonso Prudencio Clauze (ya no lo podíamos llamar Paulito) Alcalde de la ciudad de La Paz por tres meses.

¡Qué lástima que no se quedó más!

Con su humor, talento y bondad habría superado a Sancho en la Isla Barataria pero es una de las reglas bolivianas que los tontos y los malos se eternicen en el poder y los buenos duren unos meses.

En los tiempos de la Biblioteca Popular de "Última Hora" publicamos, con récord de tiraje, su libro *Conversaciones en el motel*. Por entonces había un solo motel en La Paz y se tejían toda serie de rumores sobre lo que sucedía allí.

Era tan célebre que, los universitarios que en esa época creían a pie juntillas en la revolución y el socialismo, encargaron a sus compañeras de Bienestar social el asalto a ese sitio de depravación de la burguesía, tarea que fue cumplida con eficacia pues en efecto encontraron a ocho parejas desnudas a las que obligaron a salir a los corredores mientras el Comité Revolucionario resolvía su suerte.

Intervino el Ministro del Interior y la solución salomónica fue dejar que se vistieran primero las mujeres y luego los varones, todos muertos de vergüenza, y se fueran a sus casas, convirtiendo el motel en una cooperativa para no perjudicar a los mozos que formaban parte de la Central Obrera.

El libro apareció algún tiempo después de este episodio, al que no hizo referencia Paulito pero la gente lo leyó ávidamente pues a los paceños y paceñas de esa época les intrigaba muchísimo qué se hacía en un motel. Paulito no les dio el gusto de revelarles esas intimidades pues su libro era precisamente de conversaciones post-coitus, es decir cuando sobreviene la tristeza y las parejas una vez, tranquilizados sus sentidos y hormonas, se dedican al arte de charlar inocentemente en la cama.

También nos vimos alguna vez en Madrid y en París, él en cortas funciones diplomáticas y yo en rápidos viajes ministeriales sufragados por algún organismo internacional.

Es un lugar común decir que en Bolivia ningún escritor vive de su pluma y por favor no se me entienda mal, como le pasó a don Roberto Prudencio cuando inició en su revista "Kollasuyo" una sección dedicada a la producción de jóvenes poetas, sección que calificó como de "plumas jóvenes". Paulovich es quizás la excepción de la regla pues desde muy joven no dejó de escribir en los periódicos o hablar en las radios. No hizo fortuna pero sus ingresos apenas le alcanzaban para sobrevivir.

Cuando volvió de España, corrió la voz alarmante para sus amigos de que se hallaba grave en una clínica. Fui a verlo de inmediato y lo encontré de mala cara pero de excelente humor. Lo acababan de operar de la próstata y me explicó

que quienes lo daban por muerto habían exagerado bastante y que lo que sucedió fue que, como la operación era cara en España, prefirió "aguantarse" a la boliviana y confiar su suerte a los galenos nacionales, a un precio más moderado que el madrileño.

Desde entonces Paulo escribió casi diariamente en un matutino local, y el libro que prologué: *Ríete y serás feliz* (1995) es una excelente selección dividida en seis capítulos, de las que él consideraba sus mejores columnas. Realmente lo son, pues esa etapa post-prostática ha coincidido con el destape universal cuyas ondas han llegado también a Bolivia, destape en el que las cosas se dicen por su nombre y el sexo ya no es un tabú para nadie, ni siquiera un pecado, por lo menos para los jóvenes, sino una actividad altamente gratificante. *¿Te acuerdas Paulito que en el Colegio San Calixto los padres jesuitas nos aseguraban que quien reincidía en el pecado solitario se quedaría ciego? ¿Cuántos condiscípulos en contraíste desde entonces sin vista, a no ser la natural afición de las cataratas? ¿Qué dirían del consejo que hizo la secretaría de Salud de EE.UU., a los adolescentes de su país para que se masturben, porque a diferencia del tabaco, no les hace daño a su salud, y en cambio asegura que esa práctica los conservará sanos?*

Antaño, Paulito solo tenía una tía. Después la familia creció y su lenguaje se volvió cada vez más desenfadado, sin llegar a la crudeza de otros humoristas como el peruano Sofocleto quien llama a los cojudos por su nombre e incluso les ha dedicado un libro en el que señala, con mucha razón, qué hay que tener cuidado en el trato con esas gentes y que la cojudez es contagiosa y transmisible incluso con un apretón de manos.

Paulito todavía llamaba a esos especímenes "coxuaters" y "penderejiles", pero en todas las demás expresiones ya no usó eufemismos como en el pasado. En el árbol genealógico de la familia imaginaria que acompañó a Paulito en sus crónicas



Paulo Alfonso Prudencio Claire (conocido por los seudónimos "Alfonso Rudencio Claire", "Pavlovich", "Paulovich" y "Paulino Huanca") nació en La Paz, el 27 de agosto de 1927 y falleció en su ciudad natal el 7 de julio de 2019.

En 1958 ganó una beca de estudios en periodismo para especializarse en la Escuela Oficial de Periodismo, en Madrid, España donde se casó con Pilar Guerrero Rodríguez, con quien tuvo cuatro hijos. Inició su carrera profesional a principios de los cincuenta. Junto con Huáscar Cajías y otros ilustres periodistas de la época, fue uno de los fundadores del semanario *Presencia*. Un día, Cajías le había expresado que la prensa pecaba por su seriedad y que debía haber una columna de humor, mandato entrañable que Prudencio asumió con infatigable convicción. Antes, había escrito columnas románticas y otras de alto contenido religioso.

En *Presencia* su primera columna titulada "Cartas a mí mismo"; después nació la columna humorística "La noticia de perfil". Desde 1968 trabajó en diferentes medios de comunicación escrita: *Última Hora*, *Hoy* y *La Razón* (La Paz), *Los Tiempos* (Cochabamba), *El Mundo* (Santa Cruz), *Correo del Sur* (Sucre), producción que devino en una amplia crónica humorística.

Fue Ministro Consejero de la Embajada de Bolivia en España (1969 y 1992), delegado de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1978). Por su departamento natal, La Paz, fue Diputado (1962), Concejal de la Alcaldía (1987) y Alcalde Municipal (1989).

Su ingreso como miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua desde mayo de 1997 estuvo precedida por el discurso titulado "El humor, los humoristas y su padre".

Es autor de: "Bolivia, typical país" (1959), "Rosca, rosca, ¿qué estás haciendo?" (1961), "¡Tucán verde era mi tía!" (1966), "Apariencias" (1973), "Conversaciones en el motel" (1976), "Diccionario del cholo ilustrado" (1978), "Manual del perfecto negrero" (1981), "Elecciones a la boliviana" (1989), y "Ríete y serás feliz" (1995).

Fue galardonado con el Premio de Periodismo de la Fundación Cultural Manuel Vicente Balliván, el Premio Pedro Joaquín Chamorro de la Sociedad Interamericana de Prensa; Premio Nacional de Periodismo (1999) y el Premio Libertad (2008) por la Asociación Nacional de la Prensa.

diarias figuran varias tías y tíos, su hijo Bruto, a quien prodigaba siempre muchos adjetivos como "memo más de chinchulines", "tontín de mis entretelas", "taradito de mis contumelias" y "levudito de mis afanes", así como varios nietos impertinentes. Con esta extensa familia Paulo comentó sabroamente las peculiaridades e idiosincrasia de sus coterráneos, los absurdos y despropósitos de nuestra vida común, la falta de juicio y de medida de nuestra colectividad casi siempre orientada al exceso y al absurdo.

Durante años dirigió cartas al único Subsecretario que hubiera justificado la reforma del Poder Ejecutivo emprendida por este gobierno y cuyo despacho sin embargo, todavía no ha sido creado mientras el Estado cuenta ahora con más de medio centenar de Subsecretarios. Me refiero al Disparates.

Una de las notorias características de nuestro ser nacional es sin duda, la falta de humor. Los bolivianos se ríen ciertamente, pero casi siempre a costa del prójimo. Se cultiva un humor agrio, corrosivo, en el que la risa se convierte en sarcasmo y donde la desgracia ajena, desde la señora que cae en la calle víctima de un resbalón hasta el político que se precipita del poder a la ignominia, causan hilaridad.

Los humoristas en nuestra literatura se pueden contar con los dedos de una mano. Gustavo Adolfo Otero cultivaba un humor irritante y provocador que le causó varios exilios y confinamientos. Wálter Montenegro era deliberadamente un humorista tan fino que el grueso público a veces no entendía sus ironías.

Paulovich desde que inició su columna en "Presencia" y sobre todo en su etapa de madurez, cultivó siempre un estilo de humor que causaba gracias y arrancaba risas sin dejar magulladuras ni heridas. Como Carlos Gardel, de quien los entendidos afirman que cada vez canta mejor, de Paulovich se puede afirmar que cada una de sus columnas era mejor que la anterior y que todas ellas podrían figurar en antologías.

Se equivocan quienes piensan que por los males que ha sufrido, el nuestro haya sido siempre un continente de gentes agrias y malhumoradas. Según muchos testimonios los pueblos indígenas eran dados a la alegría y el propio Cristóbal Colón escribió asombrado que "en el mundo no hay mejor gente ni mejor tierra; ellos aman a sus prójimos como a sí mismos, y tienen un habla, la más dulce del mundo, y mansa y siempre con risa".

Los españoles con Cervantes y la novela picaresca a la cabeza demostraron también que podían reír a gusto e incluso los negros esclavos tomaban con mucho humor sus desgracias.

De la herencia árabe hemos adoptado las palabras "algarazas", "alborozos", "carcajadas", "maromas" y "menjurjes". Por eso es que Rubén Darío que tuvo que penar tanto en la vida, escribió sin embargo: "Bendigamos la risa, porque ella libra al mundo de la noche... bendigámosla porque ella es la salvación, la lanza y el escudo".

Tuve el honor de sentarme a su lado en la Academia Boliviana de la Lengua (ahora confinada a un pequeño salón de una universidad privada, después de ser echada de una excelente oficina que puso a su disposición el Banco Central de Bolivia). También me reuni con él en un bar del sur, como corresponda, a su carácter, para agasajar a Pedro Shimose, que reside en Madrid con quien compartió años atrás, en la redacción de "Presencia". Más allá de las bromas y los comentarios hilarantes, fue Paulovich un hombre preocupado profundamente por la suerte de los bolivianos.

Es preciso leerlo también entre líneas para encontrar su pasta de pensados y de humanista, de hombre sensible a los reclamos del afecto fraterno y a las tribulaciones que nos afligen a todos, como puede comprobarse en su capítulo "Cuando los amigos se van", del libro que cité, en el que su alegría diaria se convierte inevitablemente en nostalgia y dolor por los que ya han partido para siempre.

Paulito, tú nos enseñaste a los bolivianos el arte de reírnos de nosotros mismos y sonreír ante las debilidades y flaquezas de los demás. Dictabas tus últimas columnas, porque ya no podías ver las teclas ni reconocer a las personas y te fuiste en silencio como el gran señor de la amistad y la nobleza, que siempre fuiste.

Te despidió con hondo sentimiento cual si hubiera perdido a otro hermano.



Una breve referencia, de carácter personal, sobre Max Weber

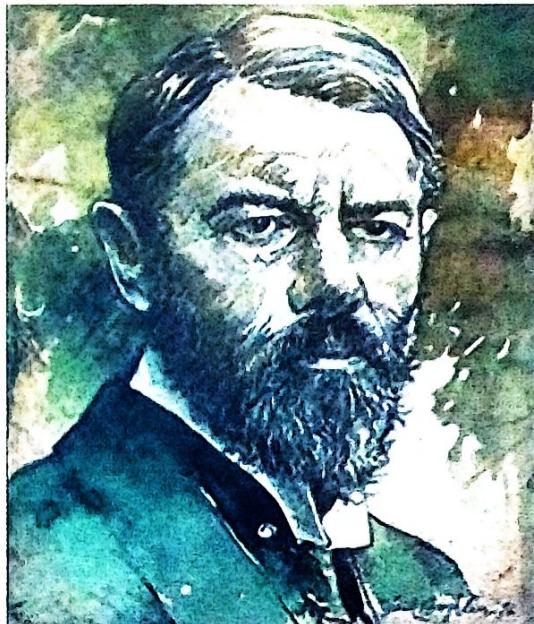
H. C. F. Mansilla

A partir de 1962, participé en la Universidad Libre de Berlín en unos cursos muy interesantes, que comparaban en parejas las teorías de pensadores importantes para apreciar sus similitudes y sus diferencias. Se contraponían, por ejemplo, las concepciones de Friedrich Nietzsche y Jacob Burckhardt, de Max Weber y Herbert Marcuse, o de Theodor W. Adorno y Karl R. Popper. De alguna manera estos cursos fundamentaron la ambivalencia que siento por los grandes maestros.

Debo a Max Weber (1864-1920) algunas de las ideas centrales de mis tesis sobre la evolución contemporánea del Tercer Mundo. Mi libro *Desarrollo como Imitación. Prólogo a una teoría crítica de la modernización*, publicado en alemán en 1978, es, en el fondo, un debate con su teoría. Max Weber era un guerrero aristocrático en tiempos modernos, un hombre de indudable valentía cívica, poseedor de un enorme atractivo personal de índole carismática. Él carecía de toda hipocresía intelectual, la gran calidad indispensable en el ambiente académico. Según todos los testimonios tenía un saber inmenso en los campos del arte, la literatura, la música, la historia y el derecho. La amplitud de sus conocimientos, el universalismo de sus concepciones y la calidad humana de su persona era proverbial: Karl Jaspers, en un notable texto, lo califica como la "existencia filosófica" por excelencia, opinión que ya había anticipado el notable historiador Theodor Mommsen (Premio Nobel de Literatura), al presidir un tribunal ante el cual el joven Weber había rendido sus últimos exámenes universitarios.

Murió relativamente joven en la cúspide de su potencial creativo, precisamente cuando desplegaba sus ideas más originales. Su breve vida, parcialmente novelesca, es un ejemplo de lo que puede alcanzar un ser humano dedicado a una noble tarea: el esclarecimiento del mundo social. En torno suyo Max Weber congregaba a sus pares, a pensadores y eruditos sobreseñales, pero también a artistas, marginados y hasta revolucionarios de varias nacionalidades, pese a su germanismo y a su espíritu conservador. Fue brillante en la crítica y en el análisis, como lo demostró, de manera magistral, al estudiar temas que estaban distantes de sus emociones profundas, como la situación rusa en 1905-1907 y en 1917-1920. Se dio cuenta del gigantesco peso del burocratismo ruso y de la influencia de las tradiciones administrativas autoritarias y premodernas en aquella nación, que, según él, serían las predominantes en la construcción de un socialismo poco democrático.

Los conceptos favoritos de Max Weber, que al mismo tiempo encarnan normativas axiológicas, también son los míos: estoicismo en la vida cotidiana, claridad, distinción, sobriedad, amor a los detalles y a los datos empíricos, rechazo del irracionalismo en todas sus formas y conciencia crítica de las consecuencias prácticas que



Max Weber

pueden acarrear programas y doctrinas para mejorar el mundo. Aprendí la importancia de todo esto leyendo a Weber desde el primer año de la universidad. Me encantó, por ejemplo, el análisis muy razonable que hizo Weber de los *literatos radicales* en función pública y de las pautas normativas de comportamiento de los nuevos ricos. Weber calificó de "carnaval revolucionario" las acciones, muchas veces infantiles, de la "revolución" alemana de noviembre de 1918, que acabó con el régimen monárquico. Herbert Marcuse estuvo muy molesto por estas observaciones y por los análisis premonitorios de Weber de las revoluciones socialistas, como si un intelectual tuviese la sagrada labor y el deber indeclinable de celebrar positivamente estos terribles experimentos sociales. A pesar de haber analizado sólo los dos primeros años de la Revolución de Octubre, Weber se dio cuenta de que el socialismo es un error de magnitud histórica y universal, y expuso argumentos muy serios para fundamentar este juicio. Herbert Marcuse, en cambio, un genuino literato radical, siempre se sintió incómodo ante críticas a los sistemas socialistas, pese a que él mismo compuso un libro adverso con respecto al marxismo soviético. Marcuse jamás visitó un país socialista —o uno del Tercer Mundo—, pero a la distancia cultivó una gran simpatía por intentos de reforma radical en latitudes exóticas y nunca desarrolló una conciencia realista en torno a las secuelas que pueden producir las doctrinas revolucionarias.

Leyendo a Weber comprendí la ambivalencia fundamental de las mejores creaciones humanas, como la que está encarnada en la razón instrumental, el tema más importante de sus estudios, al que Weber consagró sus mejores páginas. En el mundo moderno la superioridad técnica de la administración burocrática sobre cualquier otra hace ilusorio todo modelo genuino de igualitarismo y socialismo, lo que nos hace percibir también de manera más sobria y crítica los límites de todo régimen democrático. La imagen de la *jaula de hierro de la servidumbre* —como la manifestación más evidente de lo negativo de la modernidad, en la cual los hombres se sentirían relativamente bien— es un indicio claro de la visión crítica que Weber tenía del mundo dominado por la razón instrumental. Otra huella en este sentido es la nostalgia que Weber, partidario de la abstención de juicios evaluativos, expresó acerca de la desaparición de los "últimos y más sublimes valores" de la vida pública. Estos se habrían refugiado en la mística y en la intimidad, proceso inevitable porque el mundo moderno pierde sus aspectos mágicos y religiosos. Era partidario de una ética personal de la fraternidad, el honor y la amistad. Max Weber, quien abogó toda la vida por la abstención de juicios valorativos en la esfera académica, sentía una enorme nostalgia reprimida por valores y sentimientos. En un punto Herbert Marcuse tiene razón: no puede haber una abstención total de juicios valorativos al construir las ciencias sociales, tesis expuesta en uno de sus textos más interesantes: *Industrialización y capitalismo en la obra de Max Weber* (1964).

Pero al comentar asuntos que le tocaban íntimamente, como la situación alemana durante la Primera Guerra Mundial, Max Weber dejó de lado su racionalismo y exclamó en 1914 que "independientemente del resultado la guerra es grande y maravillosa por encima de lo esperado". Se hallaba, por supuesto, lejos de las trincheras y del sufrimiento de aquellos que tenían que combatir diariamente. Por entonces Weber produjo textos acríticos que ensalzaban

la posición alemana y justificaban plenamente el conflicto bélico iniciado por su país, afirmando que Alemania fue "obligada" a entrar en la Primera Guerra Mundial en contra de su propia voluntad y sus designios profundos. Rusia habría sido la responsable por el estallido de esta guerra y, además, constituiría la amenaza más seria para la supervivencia de Alemania. Weber mantuvo esta opinión hasta el final de su vida. Hasta en sus últimos escritos intentó suavizar la responsabilidad de los gobiernos alemanes en el desencadenamiento de la guerra. Ahí se desvaneció parcialmente su espíritu crítico. Alabó la creación del Imperio Alemán por el príncipe Otto von Bismarck y celebró el espíritu convencional de la Prusia militarista, pero reprochó a Bismarck el no haberlo expandido hacia el Oriente europeo y el no haber adquirido colonias importantes en ultramar. Una parte de la obra historiográfica de Weber está centrada en demostrar la tesis de que Bismarck dejó una nación sin educación y sin voluntad políticas.

En su breve artículo *Entre dos leyes*, Max Weber fundamentó su espíritu belicista. Sólo las naciones pequeñas, que no tienen grandes responsabilidades históricas, como Suiza, pueden darse el lujo del pacifismo. Un gran Estado como el alemán —una potencia mundial— tendría "obligaciones históricas de naturaleza trágica" y estaría siempre expuesto a la inevitabilidad de las guerras. Esto es lo que nunca pude aceptar de Max Weber: su pateísmo patriótico nacional y hasta nacionalista, su concepción trágica del poder como algo siempre diabólico, sus actuaciones públicas cumpliendo el papel de un profeta iracundo que parecía recién salido del Antiguo Testamento, la poderosa convicción de una misión sagrada a cumplir por el bien de su país y su exagerada seriedad, es decir: la carencia de una distancia crítica e irónica con respecto a sí mismo. En sus escritos se percibe su eurocentrismo: un cierto desprecio por las culturas extra-europeas y hasta por las naciones de Europa Oriental. Pese a toda su erudición y perspicacia no pudo notar los rasgos culturales y artísticos muy positivos que también estaban presentes en el ámbito de la civilización católica.

Es ampliamente conocido el hecho de que Max Weber modificó su concepción sobre la vida política en general y sobre la democracia en particular en sus últimos años, influido con toda seguridad por la derrota militar de Alemania y el des prestigio político y cultural que sufrió el autoritarismo germánico. Entonces Weber adoptó posiciones que hoy llamaríamos progresistas. No se puede negar que ello es muy razonable: todo ser humano tiene derecho a cambiar de opinión, pues esto, en el fondo, significa aprender. Creo que lo mejor en estos casos es ser fiel al precepto de Theodor W. Adorno: el análisis de lo negativo ya es el índice de lo positivo. Ir más allá lleva a menudo al error, como en el caso de Max Weber al juzgar la historia alemana.

Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua.